

AJUSTE ESTATAL SIN EQUILIBRIO POLÍTICO. LA GESTIÓN DE LÓPEZ MURPHY COMO MINISTRO DE ECONOMÍA DE LA ALIANZA EN MARZO DE 2001

Julián Norberto Zicari*
Instituto Gino Germani/UBA - CONICET
✉ sanlofas@hotmail.com

Recibido: julio de 2014
Aprobado: noviembre de 2014

Resumen: Este trabajo intenta abordar desde la perspectiva de la historia política la corta gestión, de apenas diecisiete días, de López Murphy como Ministro de Economía de la Alianza en marzo de 2001 como un caso de estudio del “triángulo de gobierno” de Matus. Para esto, primero señalaremos la conformación inicial de los equilibrios políticos de la Alianza, explicando por qué se designó como primer Ministro de Economía a Machinea, enfatizando los delicados compromisos sobre los cuales debió actuar, así como su progresivo agotamiento. Luego, analizaremos cómo su reemplazo por López Murphy generó un profundo cambio de alianzas políticas, generando diversos tipos de enfrentamientos y reagrupamientos, que debilitaban la opción que representaba López Murphy. Igualmente, y a pesar de las resistencias iniciales, veremos que López Murphy decidió llevar a cabo un descomunal ajuste estatal, sin miramientos por las condiciones políticas para aplicarlo. Finalmente, nos dedicaremos a plantear el fin de la gestión de López Murphy y el cambio de condiciones que generó su reemplazo por Cavallo, cambio sobre el cual la Alianza hizo depender su suerte política.

Palabras clave: Alianza, López Murphy, 2001, Cavallo, ajuste

* Licenciado en Economía, Licenciado en Historia y Licenciado en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se encuentra cursando la Licenciatura en Filosofía, la Maestría en Economía y el Doctorado en Ciencias Sociales en la UBA. Becario de CONICET. Se desempeña como docente de Historia Económica y Social Argentina e Historia de América en la UBA.

Abstract: This paper attempts to approach the short administration management, just seventeen days, of Lopez Murphy as Minister of Economy for Alliance politician party in March 2001 as a study case of Matus' "government triangle". First, we'll point out the initial political balance conformation of the Alliance party, explaining why Machinea was chosen as Minister and showing the delicate commitments which must act and its progressive exhaustion. Then, we'll analyze how its replacement by Lopez Murphy, had a profound change of political alliances that generated many types of confrontations, rearrangements and reactions, weakening the option that Lopez Murphy represented. Despite initial resistance, he decided to implement a massive state adjustment, without any regard for the political conditions to apply it. Finally, we'll turn to pose the end of Lopez Murphy management and the change of conditions surrounding his replacement by Cavallo, on which the Alliance decided to seal his political fate.

Keywords: Alianza government, López Murphy, 2001, Cavallo, adjustment

I. Introducción. Tres dilemas para ensayar un cambio de rumbo

La crisis argentina de 2001 ha sido abordada de diferentes formas. En general, el tipo de explicación más usual con respecto a la misma ha sido remitirla simplemente a ser una crisis económica. Así, se ha dado un sinnúmero de explicaciones de este tipo: como una crisis bancaria (González Fraga 2003; Muruzábal y Fajfar 2004; Francés Verlini 2004), una crisis de deuda (Basualdo 2006), una crisis de régimen económico –la convertibilidad– (Musacchio 2009; Damill *et al* 2005), una crisis fiscal (Mussa 2002; Artana *et al* 2002), una crisis por expectativas (Galeani *et al* 2003; Dal Borgo 2004; Rosnick y Weisbrot 2007), una crisis por cambio de las condiciones económicas externas (Calvo *et al* 2002; Aronskind 2007), etc¹. Sin embargo, son pocos los trabajos que buscan hacer hincapié en los

¹ Un resumen crítico y exhaustivo de las diferentes interpretaciones de las crisis puede encontrarse en Zicari (2015b).

determinantes políticos de la crisis 2001², aun cuando los mismos son fundamentales para explicar fenómenos de ésta crisis como pudieron ser, por ejemplo, el “voto bronca” de las elecciones de octubre, los levantamientos populares o el famoso “que se vayan todos”³. Es por ello que el presente escrito se inscribirá en esta última perspectiva, buscando abordar un episodio en particular: la corta gestión del ministro de Economía Ricardo López Murphy y las consecuencias políticas que la misma implicó.

Para abordar el caso señalado utilizaremos la teoría política de Matus sobre cómo los gobiernos buscan llevar a cabo sus planes de gestión en la interacción con un contexto político de múltiples actores. En este sentido, Matus (1987) señala que el gobernar es principalmente una acción práctica que implica contar con programas a ejecutar en un ambiente político determinado. Así, los gobiernos deben considerar seriamente los contextos en los que actúan a la hora de intentar aplicar sus planes, ya que, si no se tiene en cuenta los sistemas sociopolíticos de los cuales se forma parte, las distintas intervenciones de otros actores que también conforman el sistema pueden bloquear o destruir la coherencia pretendida por la acción de gobierno, restándole eficacia a la misma, lo cual –en los hechos- termina siempre por generar para el gobierno un alto costo político a pagar por ello, debilitándolo. Porque, como señala Matus, la acción racional central de gobierno no se realiza espontáneamente, sino que es necesario conducirla políticamente frente a las acciones parciales de otros actores, las cuales están motivadas por objetivos y visiones diferentes que es necesario considerar. Es decir, no alcanza para un gobierno con tener un “buen plan” ni contar con la determinación política suficiente, sino que a ambas cosas es necesario sumarle las condiciones de interacción con su contexto. De este modo, Matus propone como esquema teórico un “triángulo de gobierno” con tres ejes a considerar (Matus 1987, 33). Primero, un “proyecto o plan de gobierno”, que es el contenido propositivo de sus proyectos de acción para alcanzar los objetivos pretendidos. Segundo, la “capacidad de gobierno”, entendida como el acervo de técnicas y habilidades del equipo de gobierno para conducir el proceso social hacia los objetivos perseguidos, refiriéndose especialmente a la capacidad de dirección y control del

² Dos excepciones a esto son (Gervasoni 2003) y (Bonvecchi 2006).

³ Sobre las elecciones 2001, ver nuestro trabajo (Zícari 2014b), con respecto a la protesta popular (Zícari 2012; 2015a).

proceso. Finalmente, la “governabilidad del sistema” que siempre es relativa al gobierno y los actores que conforman el sistema sociopolítico. En este sentido, la relativización de la gobernabilidad señala que un sistema es más gobernable cuando sus objetivos son modestos y menos gobernable para objetivos ambiciosos. Empero, señala Matus, el triángulo de gobierno es un triángulo equilátero, por lo cual, debe estar bien balanceado, ya que si algún eje cobra más peso que los otros, el equilibrio político se romperá y la gestión del gobierno se verá afectada de modo negativo, debiendo pagar los gobiernos como consecuencia el tener una mayor debilidad política.

Para el caso de nuestro trabajo, primero analizaremos el primer tramo de gestión de la Alianza y cómo operó un relativo consenso inicial de los actores sociopolíticos en torno a la moderación de los objetivos del ministro de economía Machinea, considerando este tramo un “triángulo de gobierno” *bien balanceado*. Sin embargo, frente al progresivo agotamiento de tal gestión se irán produciendo una serie de dilemas sobre cómo proseguir. El primero, se debe a reevaluar el eje de la “capacidad o dirección de gobierno”, sobre si aplicar un nuevo esquema de poder o mantener el previo, donde la figura de López Murphy devino central. Así, una vez tomada la decisión de introducir cambios en las alianzas políticas y en la radicalización del programa neoliberal a partir de las tesis “fiscalistas”, el segundo dilema será sobre el “plan de gobierno” a ejecutar, al decidir qué tipo de ajuste aplicar: uno consensuado o uno “necesario”. Por último, el tercer dilema se basará en la “governabilidad del sistema” cuando se presente la situación como un “a todo o nada”, buscando aplicar un tipo de ajuste sin miramientos por sus condiciones de recepción. De esta manera, finalmente, el trabajo se cerrará con algunas conclusiones sobre el fracaso de la gestión de López Murphy y las condiciones que permitieron la llegada de Domingo Cavallo.

II. La Alianza: del consenso inicial al agotamiento de la gestión Machinea

La Alianza asumió la presidencia de la Argentina en diciembre de 1999, siendo una coalición político-electoral conformada mayoritariamente por la Unión Cívica Radical (UCR) –políticamente de centro- y el Frepaso (Frente Solidarios País, formado por distintas fuerzas progresistas y de izquierda). Su conformación fue producto de construir una alternativa política al

gobierno de Menem y al partido justicialista (PJ), que luego de diez años de gobierno se encontraban presos de fuertes desgastes. Sin embargo, y a pesar de que también el presidente Menem cargaba con varias denuncias de corrupción, el justicialismo contaba con fuertes bases de sustentación, gracias al modelo económico que instauró, regido por la convertibilidad, en el cual se hacía equivaler en una paridad fija un peso argentino (\$) con un dólar estadounidense (US\$). Así, los partidos políticos que conformaron la Alianza apostaron por una propuesta electoral de doble propósito: por un lado, en el terreno económico se comprometerían a mantener el modelo de la convertibilidad, mientras que, por otro, buscarían ofrecer una imagen de honestidad y transparencia que permitiera reforzar las instituciones.

Ahora bien, una vez obtenido el triunfo electoral, los planes de la Alianza debieron ser sumamente cuidadosos, ya que cumplir su principal promesa – mantener la convertibilidad- resultó un problema mucho más complejo que lo primeramente pensado. En efecto, tras sostenerse la convertibilidad en un rígido corset cambiario durante casi diez años, el modelo económico heredado se hallaba preso de importantes tensiones internas: el país sufría un alto índice de desempleo, desde agosto de 1998 la economía estaba en recesión, había déficit público, el saldo comercial era negativo, el nivel de endeudamiento estatal era muy elevado y la pérdida de competitividad externa se había agravado desde la devaluación brasilera de enero de 1999 (Zicari 2014a, 35-38). Sin embargo, si bien la preocupación de atender todos los problemas económicos heredados se presentaba como un problema central, la decisión sobre quién sería el principal responsable de hacerlo y cómo lo haría no era una cuestión menor, dado que al interior de la Alianza existían diversas visiones encontradas. En este sentido, la primera figura por la se apostó fue Adalberto Rodríguez Giavarini, amigo personal del electo presidente De la Rúa, quien contaba con la aprobación del Frepaso y del radicalismo. Sin embargo, ante repetidas insistencias, Giavarini rechazó la oferta inicial y sólo aceptó sumarse al gabinete como canciller. Como segunda opción ante la negativa de Giavarini, el presidente De la Rúa intentó que el ministro de economía de la Alianza fuera Ricardo López Murphy, intento que puso de manifiesto las diferencias internas de la coalición. En efecto, si bien De la Rúa era un histórico dirigente del radicalismo que se había convertido en presidente de la Nación conformando la Alianza, no tenía el control de su partido ni mucho menos, dado que, internamente, en la UCR la principal figura todavía era Raúl

Alfonsín, quien no perdió tiempo en recordárselo a De la Rúa, al asumir la presidencia formal del radicalismo apenas una semana antes de que éste asumiera la del país⁴. A su vez, Carlos “Chacho” Álvarez se había convertido en vice-presidente, pero era también el líder indiscutido del Frepaso y otro eje vital para la toma de decisiones en interior de la Alianza. Así, para evitar rispideces, se buscó que las primeras decisiones fueran con consenso de estas tres figuras.

De esta forma, la propuesta de De la Rúa de llevar a López Murphy como ministro de Economía encontró pronto el veto de Alfonsín y de Álvarez. Alfonsín porque, si bien le reconocía a López Murphy su histórica trayectoria en el radicalismo, siempre se mantuvo distante de la visión ultraliberal y ortodoxa que éste expresaba⁵. Mientras que Álvarez se encontraba en la misma dirección que Alfonsín, siendo partidario de un programa keynesiano y socialmente más sensible. Por su parte, la opción de López Murphy no sólo chocaba con las resistencias de Álvarez y Alfonsín, sino que también debía enfrentar otro límite. Esto se debe a que apenas seis meses antes de la elección presidencial, en plena campaña electoral, López Murphy manifestó que una de las primeras medidas económicas de la Alianza, si llegaba a ganar, debería ser reducir todos los salarios del país un 10 % (*Clarín* 15/04/1999). Lo cual obligó a De la Rúa a tomar distancia rápidamente de él y a admitir públicamente que, de imponerse, López Murphy no sería su ministro de economía, a pesar de haberlo insinuado varias veces anteriormente (*Clarín* 16/04/1999)⁶. Con todos estos obstáculos, se escogió un tercer camino: designar a José Luis Machinea

⁴“Alfonsín asumió en la UCR y le prometió ayuda a De la Rúa” (*Clarín*, 04/12/1999). Por ejemplo, Chacho Álvarez también afirmó: “De la Rúa nunca fue un candidato querido por el radicalismo. Es más, el radicalismo tuvo que aceptarlo como inexorable por su imagen ante la opinión pública”. (Álvarez y Morales Sola 2002, 84).

⁵ El rechazo de Alfonsín por López Murphy era histórico. Por ejemplo, durante la transición democrática, en 1983, la línea alfonsinista en economía, por expreso pedido de Alfonsín, buscó desplazar a López Murphy de su cargo en Hacienda donde éste había sido hasta entonces el enlace entre Wehbe y Grinspun (Novaro 2009, 107 N. 3).

⁶ Sobre los acercamientos de De la Rúa con López Murphy ver *Clarín* (14/12/1998). Por su parte, durante la elección interna de la Alianza para definir la candidatura presidencial entre De la Rúa y Graciela Fernández Meijide, cuando el primero presentó a López Murphy como su referente económico, Fernández Meijide lo recusó: “López Murphy es peor que [el actual ministro de Menem] Roque Fernández” (*Clarín*, 30/10/1998).

como figura de compromiso frente a todas las divergencias previas, siendo la opción “más izquierdista” y tolerable para algunos, mientras que para otros era “lo más a la derecha que se podía aceptar”⁷. Con lo cual, Machinea era ‘la segunda mejor opción’ para todos, puesto que no encontró ningún veto y que funcionaría como amortiguador del equilibrio político interno de la Alianza. Así, esta figura de tibio consenso para todos los actores fue planteada por el mismo Álvarez tiempo después:

El radicalismo tenía dos vertientes [económicas]. La más importante era la que conformaban quienes habían participado de la gestión de Alfonsín en los años 80 [...] Y había otra vertiente representada por Ricardo López Murphy. En este marco elegimos a Machinea como referente económico, porque expresaba, por sus concepciones y por su inserción profesional, una visión alternativa sobre el crecimiento, que hacía hincapié en lo productivo y no en lo financiero; es decir, en la economía real. Proponía una articulación más activa y distinta entre el Estado y los mercados [...] [Igualmente] antes de asumir el gobierno, tanto Machinea como yo compartíamos la idea de que era mejor que fuera Adalberto Rodríguez Giavarini el Mtro. de economía. ¿Por qué? Porque si uno de los problemas que íbamos a enfrentar era el importante déficit fiscal, que oscilaba entre los 10 mil millones de dólares y que llegaba a casi 14.000 millones si le sumamos el de las provincias, se necesitaba una persona menos marcada por la experiencia anterior del radicalismo, que no se viera tentada a sobrereactuar por falta de confianza de los mercados financieros. (Álvarez y Morales Sola 2002, 114-115)

Además de estos problemas internos, el acuerdo sobre la designación de Machinea era también la piedra de toque para los grupos económicos y diversos empresarios del gran capital. En efecto, el desfiladero sobre el cual estaba transitando la economía del país había hecho que progresivamente se tuviera que entrar en terreno de definiciones sobre cómo transitar una crisis que comenzaba a acechar. Así, a mediados de 1999 se conformó el *Grupo Productivo* por parte de la Unión Industrial Argentina (UIA), la Cámara Argentina de la Construcción (CAC) y Confederaciones Rurales Argentinas

⁷ Estas expresiones corresponden al mismo Machinea, repetidas por él en varias oportunidades. Álvarez lo planteó en términos similares. Ver *Página 12* (01/04/2001).

(CRA), rompiendo el “Grupo de los ocho”, el cual, junto a otras organizaciones empresariales, había servido de respaldo al menemismo y su modelo –la convertibilidad- por parte del capital concentrado. El *Grupo Productivo* emergía ahora como promotor de una pronta reactivación del mercado interno, puesto en recesión, como dijimos desde 1998, y de tomar medidas para “flexibilizar” el tipo de cambio y ganar algo de competitividad externa, desmejorada no sólo por la devaluación brasileña de 1999, sino también por el descenso de los precios de exportación de los bienes argentinos y la fortaleza del dólar. Por otra parte, frente a estas posturas de algunos empresarios, partidarias ahora de posiciones económicas heterodoxas, se encontraban las corporaciones del sistema financiero y de las empresas privatizadas, que –en cambio- buscaban medidas sumamente ortodoxas, que garantizaran la convertibilidad, el pago de la deuda y la baja del déficit fiscal. Para ello, eran partidarios principalmente de ajustar las cuentas públicas y la rigidez monetaria, y se hallaban cercanas a los planteos del Fondo Monetario Internacional (FMI). De esta manera, mientras los empresarios del *Grupo productivo* buscaban reactivar el mercado interno y “flexibilizar la convertibilidad”, pidiendo solapadamente una *salida devaluatoria* (Gaggero y Wainer 2004), otra parte importante del campo empresarial no sólo deseaba resguardar férreamente a la paridad fija, sino que comenzó a proponer como mejor forma de “asegurarla para siempre” la total dolarización de la economía (hablaban de pasar hacia “la fase superior de la convertibilidad”), tal como hicieron por ese entonces países como Ecuador y El Salvador⁸. Así, ante el juego cruzado de presiones y disputas, el gobierno de la Alianza optó por no devaluar ni dolarizar como parte de su programa, sino simplemente continuar con la convertibilidad tal cual funcionaba. Además se pensó que Machinea sería una figura de consenso también aquí: había sido funcionario de la UIA durante muchos años, lo que lo volvía una persona *permeable* al Grupo Productivo (además prometió sumar hombres de éste a su equipo⁹), pero también compartía la visión de los sectores más ortodoxos sobre la necesidad de atender la cuestión fiscal. Por lo cual, citando a Matus, podríamos decir que se conformó en esta

⁸ Para un mayor detalle del enfrentamiento entre las corporaciones del capital concentrado ver Kan (2009) y Castellani y Szkolnik (2011). Para un análisis de los proyectos de dolarización y su vinculación con la construcción del ALCA, Brenta (2004).

⁹ Ver nuestra nota 16 más adelante.

primera etapa un “triángulo de gobierno” bien balanceado: la *capacidad de gobierno* era clara (actuar por consenso, expresado esto en la figura de Machinea), el *proyecto de gobierno* estaba definido (mantener la convertibilidad, con una gestión moderada y equilibrada entre heterodoxia y ortodoxia) y la *governabilidad del sistema* no despertó problemas (había equilibrio entre los partidos políticos y en las visiones económicas).

Ahora bien, si los distintos grupos políticos (UCR-Frepaso) y económicos (devaluacionistas y dolarizadores) no tuvieron grandes críticas iniciales para el accionar de Machinea, atrapado entre las visiones ortodoxas y heterodoxas, esto pronto comenzó a cambiar ante la falta de respuestas de la economía. En efecto, la suba de impuestos producida en diciembre de 1999 al asumir la Alianza –conocida como “impuestazo”- y el recorte estatal producido seis meses después, en mayo de 2000, no sólo no lograron resolver los problemas económicos que se estaban agudizando, sino que ni siquiera fueron capaces de hacer crecer la recaudación, a pesar de la moratoria fiscal que se llevó a cabo por ese tiempo. Por su parte, los conflictos internos de la Alianza también pronto comenzaron a estallar: en junio de 2000 Elisa Carrió, Alicia Castro y el Partido Socialista abandonaron la Alianza disconformes con las medidas tomadas, mientras que –en octubre-, tras resonar fuertes escándalos de corrupción en el Senado, Chacho Álvarez renunció sorpresivamente a la vicepresidencia del país al enfrentarse con De la Rúa.

Así, al transcurrir los primeros meses de gestión, producirse rupturas y malograrse el capital político acumulado, el terreno económico comenzó a recrudescer, deteniéndose el financiamiento externo del país en septiembre, para empezar a subir el índice financiero “riesgo país”. Frente a la incertidumbre que empezó a crecer cada vez más de prisa, el gobierno logró obtener por parte del FMI, en noviembre de 2000, un fuerte desembolso financiero conocido como “blindaje”, para ahuyentar los fantasmas de un virtual default o de una devaluación. Mientras que, como contrapartida, el gobierno se comprometió, junto a los gobernadores provinciales, a realizar un fuerte ajuste del presupuesto nacional para el año 2001.

Finalmente sobre fines del año 2000 y principios de 2001 se agregó un elemento más que terminaría de complicar la delicada situación argentina. En efecto, el cambio de autoridades del gobierno de los Estados Unidos produjo una severa modificación en los parámetros de la economía mundial. Con el arribo del gobierno republicano de George Bush (h) se comenzaría a

dejar atrás el enfoque internacionalista de Clinton que había caracterizado a la década de 1990, y que promovía la expansión de las finanzas, para producirse un viraje en el cual se priorizaría a “la economía real”. Se comenzó a pregonar la teoría del *moral hazard* (riesgo moral) con la cual el gobierno estadounidense dejaría de actuar como prestamista ante una eventual crisis financiera de los países periféricos (por ejemplo como había sucedido con el efecto tequila mexicano, la crisis asiática y en Rusia). Así, llegado el caso, ahora los acreedores internacionales deberían asumir pérdidas si se produjera el cese de pagos en algún *mercado emergente*. En este sentido, este cambio de política económica mundial se tradujo principalmente en una nueva actitud de los organismos de crédito internacional, principalmente en el FMI, hacia los países periféricos como el nuestro. El Fondo Monetario reemplazó a sus titulares Michel Camdessus y Stanley Fischer, ‘benévolos internacionalistas’ para expandir las finanzas, por los sumamente duros Horst Kohler y Anne Krueger (Nemiña 2012), quienes se encargarían de presionar y condicionar permanentemente al gobierno de la Alianza, retaceando toda ayuda y exigiendo medidas cada vez más drásticas.

Ya con esto, en febrero de 2001, apenas un mes después de asumir Bush, se produjo la crisis de Turquía. Este país, al ser un aliado geopolítico estratégico de los Estados Unidos, los obligó a intervenir allí para evitar su desplome económico. Bush y su nuevo secretario del Tesoro, Paul O’Neil, se encargaron de ratificar que sería “el último auxilio externo” por parte de su gobierno, puesto que, de ahora en más, cada gobierno del tercer mundo tendría que arreglarse con sus propios recursos¹⁰. Mientras tanto la

¹⁰ El ex presidente Fernando De la Rúa en un reportaje reciente responsabilizó al FMI por la crisis económica que puso fin a la convertibilidad: “Es cierto, eran días calientes [en 2001], la economía andaba mal, ¿pero sabe por qué andaba mal? ¿sabe cuáles eran los problemas que teníamos? ¿De dónde se levantó una voz, tanto de mi partido como del justicialismo, denunciando la actitud del Fondo Monetario? Todo venía porque me dejaron solo en la pelea con el Fondo Monetario Internacional, que era la expresión peor del capitalismo retrogrado, [por] la forma en que actuaron [...] Kirchner señaló en algunas declaraciones que si Estados Unidos hubiera tenido otra actitud no pasaba lo del 2001. Ellos comenzaron a retacearnos los créditos ya concedidos [...] La gente se ha dado cuenta que el Fondo Monetario nos asfixiaba [...] En el Fondo estaban de milagrosos. Era la administración Bush, republicana. Llegaron ahí Kholer, un alemán que se enojó mucho cuando yo anulé el contrato de Simems, y una señora Anne Krueger, una fundamentalista ortodoxa, que aplicaba la teoría del riesgo moral, que

economía argentina continuaba empantanada, sin encontrar ninguna solución viable que le permitiera salir de la recesión. El déficit estatal del primer trimestre de 2001 había aumentado un 50% con respecto al primer trimestre del año anterior. La actividad económica dejó de desacelerarse, para comenzar a caer, mientras que las tasas de interés por las que el Estado obtenía su financiamiento no dejaron de crecer, conformando una situación que los principales agentes económicos creyeron cercana al abismo. De esta manera, se pensó que si el gobierno no introducía cambios severos la economía finalmente se podría desmoronar, poniendo fin a la convertibilidad y –por ende– a la misma supervivencia de la Alianza arrasada por ella.

III. La “capacidad de Gobierno” y el primer dilema: mantener los esquemas previos o introducir cambios

El momento más peligroso para un régimen es cuando intenta reformarse a sí mismo. Alexis de Tocqueville

Con la crisis de la economía turca estallada en febrero, en la Argentina se encendieron las alarmas y se agravó el panorama anterior. Machinea había estado quince meses frente al área económica y no había logrado resultado alguno. Por ese motivo, teniendo en vistas las elecciones legislativas de octubre y el temor a que se agravara la situación, De la Rúa dio por concluida su gestión el *viernes 2 de marzo de 2001*. Así, surgía una importante vacante para redefinir los esquemas de funcionamiento de la Alianza. De modo que, al designarse a alguien nuevo en el ministerio de economía, se sabía que no sólo estaba en juego un mero puesto en el Gabinete nacional, sino también la correlación de fuerzas al interior de la

significa que cada país se arregle como pueda y responda por lo que causó [...] Entonces, querían dar el ejemplo de rigor. Querían aplicar esa teoría del riesgo moral y tenían dos casos: Turquía y Argentina. Turquía no, porque era una base norteamericana. Entonces querían mostrar rigor contra nosotros [...] El Fondo Monetario que me negó 1.200 millones de pesos [dólares] de la segunda [quinta] cuota que provocó el inicio de la crisis, [y] del corralito, después ése mismo Fondo le ofrece 300 mil millones [de dólares] a Grecia”. Estas declaraciones fueron emitidas en el programa “Tercera posición”, conducido por Rolando Graña el 10/09/2014, el cual puede consultarse por internet.

Alianza para replantear los equilibrios políticos, planteándose el dilema sobre si mantener los esquemas previos de funcionamiento o introducir cambios en ellos. Así, este impasse, se volvió una excelente oportunidad para que De la Rúa le señalara a sus socios su propio lugar de primacía en la toma de decisiones, dejando de lado las relaciones cordiales iniciales y la búsqueda de consensos. Por lo que se marcaría con claridad un nuevo tipo de estrategia, ya que, por ejemplo, “Chacho” Álvarez se encontraba en una situación de debilidad: ya no formaba parte del Gobierno y estaba en una posición marginal con respecto a la toma de decisiones en él. Por otra parte, las críticas realizadas por Álvarez al discurso presidencial el *1 de marzo*, en la apertura de las secciones ordinarias legislativas del Congreso, no contribuyeron a mejorar su relación con De la Rúa, sino más bien a expresar su distancia con él (*Clarín*, 03/03/2001).

Al momento de la renuncia de Machinea existían tres candidatos para su reemplazo: el jefe de Gabinete Chrystian Colombo, Domingo Cavallo y Ricardo López Murphy. El primero de ellos era quién registraba, sin dudas, el mayor consenso por parte de los dos máximos líderes partidarios, Alfonsín y Álvarez. Mientras que el presidente de la UCR no toleraría el ingreso de Cavallo al gabinete, y la figura de López Murphy también le despertaba –como ya vimos- fuertes resistencias, aunque menores dada su antigua pertenencia radical. A su vez, aunque no acordaba demasiado con Colombo, le resultaba la menos conflictiva de las tres opciones. Por parte de Álvarez, ya lo vimos, no estaba dispuesto a admitir a alguien tan ortodoxo en materia económica como López Murphy. Además, Álvarez comprendía perfectamente la debilidad de su propia posición, desde donde no podía demandar grandes exigencias. Por lo cual, si bien apostaba por Cavallo como reemplazante de Machinea, sabía que aquél no formaría parte del gobierno (al menos temporalmente) con una resistencia tan alta por parte de Alfonsín, prefiriendo que Cavallo no se hiciera cargo del Ministerio de Economía, sino del Banco Central. De este modo, ocurría lo mismo que con Alfonsín: si bien no existía una estima por Colombo, lo consideraba el candidato más digerible. Así, Colombo resultaba el reemplazo perfecto en aquella relación de fuerzas entre los miembros de la Alianza. Porque era un hombre muy ligado a De la Rúa y a sus ideas económicas, sin revestir resistencias insalvables por parte de ningún sector o contar con vetos (*Clarín*, 03/03/2001), lo que lo convertía en una nueva “solución de compromiso”, del mismo modo en que los había sido Machinea. Sin

embargo, De la Rúa, frente a la opción de mantener el esquema de poder inicial y optar por una figura de consenso como Colombo, prefirió dejar atrás las alianzas partidarias, radicalizando su apuesta individual y convocar –ahora sí– a López Murphy como ministro de Economía. Además, con esta nueva jugada, no sólo quebraba los acuerdos internos previos en términos políticos, sino que también rompía el delicado equilibrio entre las visiones heterodoxas y ortodoxas sobre cómo abordar el terreno económico, inclinándose por la segunda opción.

En efecto, López Murphy, como vimos, era sin dudas el referente económico/ideológico con el cual De la Rúa mejor acordaba, cercano a sus ideas conservadoras y neoliberales. Así, teniendo presente la gran danza de candidatos y presiones para ocupar la cartera de economía, decidió que se plasmara su propia postura convocando *de manera inmediata y sin consultas* a López Murphy luego del cese de Machinea. Para luego, *una vez tomada la decisión*, trasmitirla a sus socios, buscando ganar el consenso y apoyo de éstos, De la Rúa sabía que podría negociar otros puestos en el gabinete para ellos, barajándose un sinfín de posibilidades para ofrecerles.¹¹ De ahora en más, se quiso trasmitir, todos los funcionarios del ejecutivo dependerían únicamente (y de manera absoluta) del agrado de De la Rúa, pasando de un Gabinete basado en un *consenso negociado* a otro de *concesiones unilaterales* otorgadas sólo por el Presidente. Con lo cual, se trastrocaba el equilibrio interno: De la Rúa apostaba por una solución individual que le permitiera ganar autonomía propia, buscando reducir su dependencia de la organicidad de las estructuras partidarias que no controlaba (tanto la UCR como el Frepaso). De esta manera, otros sectores de la Alianza –como Álvarez y Alfonsín– deberían ver retroceder sus canales de comunicación y posiciones de poder.

Por su parte, este cambio también señalaba conformar una nueva base política: ahora De la Rúa buscaría acercarse a los mercados financieros como principal estrategia y sostén en desmedro de otros sectores (tanto partidarios, como empresariales o sociales) que vieron en la figura del nuevo ministro la peor de sus pesadillas. Así, la apuesta se basó en que, de obtenerse buenos resultados económicos, De la Rúa podría sobrellevar con mayor facilidad su gobierno sin depender tanto de sus socios partidarios, y que los sectores desplazados deberían plegarse de manera resignada y en

¹¹ Ver algunos ejemplos en *La Nación* (04/03/2001) y *Clarín* (03/03/2001)

situación de debilidad ante las nuevas condiciones del pacto de gobierno que ahora les asignaba. Es en este sentido que deben entenderse las ausencias de Álvarez y Alfonsín en la jura de López Murphy como ministro, así como los llamados de estos a “derrotar a los fundamentalistas de mercado” (*La Nación*, 06/03/2001), en una clara alusión al nuevo ministro; donde éste no sólo llegaba a su puesto sin el respaldo de los dos máximos líderes partidarios que conformaban la Alianza, sino también con su explícito rechazo.

Por otra parte, el plan de De la Rúa también tenía previsto sumar a Cavallo como presidente del Banco Central, como un modo de compensar los desequilibrios políticos que López Murphy implicaba. Sin embargo hacerlo no resultaba para nada fácil, sino al contrario. Por un lado, porque Cavallo era mirado desde el radicalismo como uno de los principales operadores que contribuyeron a acelerar el caos económico en el final de la gestión de Alfonsín en los años 80, por lo que era fuertemente repudiado por la UCR. Por otra parte, su figura tenía una enorme trascendencia política, lo cual incluso podía llegar a condicionar el propio accionar de De la Rúa, que buscaba ganar autonomía propia y no tener actores capaces de condicionarlo (*Clarín*, 04/03/2001; 06/03/2001; 11/03/2001; 12/03/2001; *La Nación*, 11/03/2001). Por último, al ser Cavallo un hombre indudablemente asociado al menemismo, contra el cual la Alianza había construido su campaña y plataforma política, incorporarlo al gobierno no era algo sencillo de explicar al electorado, salvo que se explicitara una simple razón para esto: manifestar que la crisis económica que atravesaba el país era cada vez más grave, y que la figura de Cavallo era “indispensable” para poder resolverla. Por lo tanto, se anunciaba, del mismo modo, un importante cambio con respecto al programa económico inicial de la Alianza, *esperanzador y éticamente aceptable* –el cual apostaba por que la economía creciera, entre un 2 y un 4% al año–, por otro obsesionado por encontrar alguna respuesta económica que detuviera la crisis, dejando de lado cualquier otra ambición. Es decir, el gobierno buscó también redefinir el “contrato político” con el electorado, ya que se pasaba de una actitud inicial positiva, que buscaba mejoras económicas y sociales, a una situación en que el gobierno se ponía a la defensiva, acercándose a la desesperación, al fijar como meta únicamente la supervivencia de la convertibilidad. Con lo cual, se hizo una fuerte modificación de la dirección o *capacidad de gobierno*.

En este sentido, debemos tener en cuenta que López Murphy era partidario de las consideradas visiones “fiscalistas”, mucho más cercanas a los sectores financieros. En efecto, López Murphy entendía que la *única solución posible* frente al agravamiento de la crisis económica era reducir, sí o sí, las cuentas fiscales y aplicar el clásico recetario ortodoxo sin considerar las consecuencias que esto supusiese: no tendría reparos en bajar salarios, jubilaciones, despedir empleados públicos, recortar los presupuestos de salud, educación y asistencia social, así como tampoco en privatizar y vender las empresas del Estado que todavía eran públicas¹². Sin embargo, y paradójicamente a lo que se esperaba, desde el Gobierno inicialmente negaron la posibilidad de llevar a cabo nuevos despidos o de reducir aún más los salarios y jubilaciones estatales, como también se rechazó que los impuestos fueran a subir una vez más (*La Nación* 10/03/2001); prometiendo que, con las nuevas medidas que López Murphy propugnaba, sería posible –incluso– llegar a “la erradicación de la indigencia” (!)¹³.

IV. El proyecto de gobierno y el segundo dilema: realizar un “ajuste necesario” o un “ajuste viable”. López Murphy y los reagrupamientos sociopolíticos

Con la designación de López Murphy se dieron otros cambios en el gabinete, comenzando a sucederse diversos tipos de acciones. Primero, De la Rúa designó como nuevo Ministro de Defensa –en reemplazo de López Murphy– a Horacio Jaunarena, un hombre cercano a Alfonsín, para no romper los puentes con éste y la estructura de la UCR. Sin embargo, para los hombres de Alfonsín, la llegada de López Murphy no era algo fácil de digerir por más gestos que se hicieran, ya que si bien éste era un hombre histórico del radicalismo, sus planes serían muy mal recibidos por el electorado, lo que dejaría a la UCR en una posición muy desventajosa en el terreno electoral de ése año. De esta forma, se obligaba a los radicales, al mismo tiempo, a transitar el delicado camino del apoyo y la diferenciación

¹² “Las ideas del más liberal de los radicales” (*Clarín*, 04/03/2001).

¹³ “Makón: el objetivo es erradicar la indigencia” (*La Nación*, 10/03/2001), “Bullrich pretende erradicar la indigencia” (*La Nación*, 11/03/2001).

–siendo esta última, una diferenciación cada vez más cercana a la ruptura (*Clarín*, 04/03/2001; 06/03/2001; 16/03/2001; *La Nación*, 05/03/2001; 08/03/2001; 15/03/2001; 16/03/2001)–. Mientras que, el Frepaso, estaba atrapado en un dilema similar, señalando: “Si criticamos, dicen que somos responsables de alterar a los mercados y de crear inseguridad jurídica; si apoyamos vamos en contra de nuestras creencias” (*La Nación*, 05/03/2001). De este modo, temían ver disminuida, aún más, su posición en el gobierno, por lo cual, apostaron a apoyar a De la Rúa y a mostrar señales de unidad, sabiendo que, de no hacerlo, sería una oportunidad perfecta para que el presidente se decidiera a reducir sus cargos –o la totalidad de ellos- por la falta de respaldo prestada (*La Nación*, 04/03/2001; 05/03/2001; 13/03/2001; 14/03/2001; 15/03/2001; *Clarín*, 05/03/2001; 06/03/2001; 07/03/2001). Así, sin muchas armas en la mano, el mismo día en que asumió López Murphy, el Frepaso presentó un documento que ratificaba su compromiso con la Alianza, pero que también reclamaba cambios: por un lado, en el terreno económico, pedían –en una dirección muy lejana a la de López Murphy– “un plan estratégico con crecimiento y equidad” junto con “un programa social basado en una renta mínima de inclusión, o un ingreso mínimo para el desarrollo humano”, mientras que, en el terreno político, reclamaba mayor espacio para tomar las decisiones (*Página 12*, 05/03/2001).

Ahora bien, si la designación de López Murphy generó una enorme movilidad en las fuerzas del gobierno, también lo hizo con todo el arco político opositor; generando una muy dura batalla política, económica e ideológica. Por el lado del peronismo, la figura de López Murphy y sus virtuales consecuencias, colaboró aún más en dividir su complejo espectro. Por un lado, porque las posiciones menemistas salieron a respaldarlo, dado que era un hombre con una fuerte afinidad ideológica con el neoliberalismo que aquellas propugnaban, siendo López Murphy –según Menem- “[un hombre que] está con la dolarización” (*La Nación*, 05/03/2001), buscando hacer una declaración parlamentaria de apoyo a sus virtuales medidas (*Clarín*, 09/03/2001). Por otro lado, y en contraposición, los gobernadores del PJ tenían una gran preocupación, porque veían que López Murphy deseaba realizar como única meta un profundo ajuste fiscal, lo cual afectaría los ingresos provinciales de la coparticipación federal y generaría una nueva reducción en las partidas asignadas a las provincias (mayor aún a la ya realizada apenas unos meses antes). Por lo cual, en una larga serie de encuentros y reuniones, empezaron a planear una estrategia unificada y

defensiva frente al gobierno y los planes del nuevo ministro, preparándose para confrontar duramente¹⁴. Por último, los sectores sindicales del peronismo fueron los que más rápido identificaron al que proyectaba volverse su peor enemigo, desarrollando amenazas de llevar a cabo paros y huelgas ante el proyecto de profundización del modelo *neoliberal*. Donde, si bien en ese momento existían en el país dos CGT, una “oficial” y otra “rebelde”, sus respectivos líderes Daer y Moyano, aprovecharon la oportunidad para unirse, declarando que: “la consagración de [López Murphy es] [...] una buena noticia para los mercados, pero terriblemente negativa para los intereses de los trabajadores” (*Clarín*, 07/03/2001).

Sin embargo, si bien López Murphy despertaba una larga lista de rechazos, enemigos y conflictos, el nuevo ministro no estaba solo en sus planes, dado que también había varios grupos interesados en apoyarlo, los cuales acordaban grandemente con sus ideas. Uno de los sectores más entusiastas en celebrar su designación fue el mundo financiero. Así, por ejemplo, las consultoras FIEL –lugar donde López Murphy desarrollaba tareas de Jefe Económico- y CEMA, como la Asociación de Bancos Argentinos (ABA), el Instituto de Argentino de Ejecutivos de Finanzas (IAEF) e IDEA le dieron un fuerte respaldo. El primer día de su gestión como ministro, la bolsa festejó subiendo un 8 %, con un record negociado de más de 40 millones de pesos, mientras que el índice Riesgo País –en sólo un día- bajó más del 10% (*Clarín*, 06/03/2001). A su vez, el embajador de los EE. UU en la Argentina, James Walsh, celebró con igual intensidad, calificando la designación de López Murphy como “una decisión brillante”, y aseguró: “Yo lo conozco [a López Murphy] desde hace muchos años, es una persona sumamente capaz, un economista mundialmente conocido y comparte la filosofía de todas las democracias basadas en los mercados abiertos de crear las condiciones para que el sector privado pueda crecer” (*La Nación*, 06/03/2001). López Murphy también recibió un fuerte respaldo de los gobiernos europeos (sobre todo del español). Por su parte, los organismos financieros internacionales -FMI, Banco Mundial y BID, de los cuales había formado parte el nuevo ministro-, se decidieron a prestar un firme sustento a su proyecto (*Clarín*, 15/03/2001). Es más, el apoyo de los sectores del capital financiero internacional a López Murphy fue tan alto

¹⁴ *Clarín* (05/03/2001), (06/03/2001), (07/03/2001), (08/03/2001), (16/03/2001), *La Nación* (07/03/2001).

que el mismo De la Rúa tuvo que negar que la designación se hubiera realizado por presiones o la mera complacencia hacia aquellos¹⁵. Tampoco estuvieron ausentes voces de apoyo desde los sectores partidarios del ALCA y de la dolarización.

Por último, con respecto al ámbito empresarial, las disputas entre el sector financiero y el Grupo Productivo aumentaron. Así, un periodista comentó:

[E]l nombramiento de Ricardo López Murphy generó un hecho concreto en el mundo de los negocios: dividió al *establishment* local en dos claros frentes políticos. Por un lado, López Murphy quiere ahondar la alianza estratégica con el circuito financiero. Y por el otro, existen sectores de la producción preocupados por la ortodoxa medicina que puede instrumentar el nuevo equipo económico. [...] [Mientras] la Asociación de Bancos pidió el encuentro el miércoles [...] el ministro concretó la reunión en forma inmediata. Fue un mensaje sobre la importancia que le asignaría López Murphy a las relaciones con el sistema financiero [...] En cambio, la Unión Industrial Argentina no tuvo igual suerte. El martes –en un crítica reunión– resolvió pedir una audiencia al ministerio, que López Murphy todavía no respondió [...] Hace unos años la Unión Industrial resolvió irse y renunciar de FIEL, la actual cantera ideológica del Palacio de Hacienda [...] Así se vivió también en la hermética reunión del Frente Productivo [donde] manifestaron su temor de que el Plan de Infraestructura naufrague en el mar de las posiciones liberales de figuras como la del nuevo secretario de Hacienda, Daniel Artana [...] el desconcierto fabril se ensanchó con una noticia política. El deseo manifiesto de López Murphy de desplazar a Javier Tizado de la Secretaría de Industria. Tizado llegó al Gobierno como un engranaje de una supuesta alianza entre el presidente De la Rúa y sectores de la producción. (*Clarín*, 09/03/2001)¹⁶

De este modo, mientras el sector financiero se esperanzó con la idea de privatizar el Banco Nación, el titular de Confederaciones Rurales

¹⁵ “De la Rúa descartó una influencia del FMI” (*La Nación*, 11/03/2001).

¹⁶ Con respecto al cargo de Tizado, unos pocos días después de asumir López Murphy el diario *La Nación* había señalado: “una frase dicha por López Murphy (no quiero lobbistas cerca) podría marcar el final del secretario de Industria, Javier Tizado, hombre el grupo Techint [cabeza del Grupo Productivo]” (*La Nación*, 06/03/2001).

Argentinas (CRA), parte del Grupo Productivo, respondió ante estas primeras especulaciones que “si hacen eso ya declaramos la guerra” (*Clarín*, 16/03/2001). Estas divisiones también se agudizaron con respecto a la idea primordial de López Murphy sobre la “necesidad” del ajuste estatal. Por ejemplo, mientras el titular de la Asociación de Bancos, Eduardo Escassany, señaló que el inminente “paquete [de medidas de López Murphy] necesita cobertura política para tener éxitos y evitar más problemas para la Argentina”, reclamando “coraje” para realizarlo (*Clarín*, 16/03/2001), Osvaldo Rial, presidente de la UIA, opinó todo lo contrario: “hace 32 meses que tenemos recesión y el paquete hará continuar la depresión en el consumo” (*Clarín*, 16/03/2001). También había diferencias con respecto a cómo ordenar las jerarquías de las Secretarías del Ministerio de Economía (industria versus finanzas), como sobre la designación de Cavallo: los sectores financieros no deseaban el retorno de este último, mientras que los hombres del Grupo Productivo se entusiasmaron con la supuesta reconversión doctrinaria de Cavallo, al cual señalaban ahora como un *neo-desarrollista* que buscaba priorizar el crecimiento económico genuino frente a la ortodoxia fiscalista (*Clarín*, 09/03/2001).

V. La gobernabilidad del sistema y el equilibrio político imposible. El tercer dilema: el plan de ajuste o el consenso

Según pudimos ver, la designación de López Murphy causó un verdadero parteaguas político, el cual hizo reacomodar totalmente las alineaciones políticas, económicas y sindicales, comenzando cada una de estas a actuar. Así, en su primera semana de gestión, y *sin tomar* (aún) *ninguna medida*, López Murphy había generado una fuerte conmoción. Por un lado, era respaldado por los organismos financieros internacionales, los grupos con ideas dolarizadoras y pro ALCA, como también por los EE. UU y Europa. Por otro lado, como vimos, dentro de peronismo López Murphy dividió aguas de manera tajante, dado que desde el menemismo le otorgaron un fuerte apoyo al ministro y su plan (*La Nación*, 09/03/2001), mientras que los gobernadores se alzaron en pie de guerra con respecto a los virtuales recortes que recaerían sobre sus distritos (*La Nación*, 15/03/2001), por su parte, los sectores sindicales, fueron uno de los grupos más fuertemente decididos a oponerse a él. A su vez, dentro del empresariado, se contribuyó

a seguir *enfrentando* las dos facciones en pugna. Por un lado, López Murphy recibió un alto respaldo de los sectores financieros, los banqueros y las empresas privatizadas, y por otro, cosechó el rechazo de los sectores autodenominados *productivos*, que veían en el enfoque “fiscalista” del ajuste un cachetazo a sus ideas de pronta reactivación del mercado interno. Por último, fue la propia Alianza el territorio de las mayores disputas internas, en el cual los principales líderes partidarios que la conformaban (Alfonsín y Álvarez) se opusieron de manera notoria (*Clarín*, 11/03/2001; 15/03/2001; *La Nación*, 16/03/2001).

Así, entonces, si bien no había mucho espacio para el consenso entre los diferentes sectores y actores, sin duda, todos concordaban en una cosa, la cual el propio ministro se había encargado de ratificar en varias oportunidades: la política económica se fijaría de un modo unilateral a partir de una gigantesca reducción del presupuesto estatal. Acción que todos se preparaban para recibir a fin de salir a la batalla (*Clarín*, 06/03/2001; 08/03/2001; 09/03/2001; 12/03/2001; *La Nación*, 15/03/2001). Es decir, frente a la situación dilemática de López Murphy de moderar su enfoque o hacer estallar por los aires cualquier equilibrio político, prefería abiertamente esto último y aplicar la tesis fiscalista hasta las últimas consecuencias, sólo pidiendo “homogeneidad política” por parte de la Alianza y señalando que los sectores díscolos de ella deberían subordinarse al programa de ajuste sin concesiones. Así, antes que negociar, López Murphy optó por resguardar su fama de “duro, pero realista” tal como confesó tiempo después: “yo era una figura pública de al menos quince años. No iba a hacer en el Gobierno algo que no fuera lo que yo había dicho antes” (Heredia 2014, 273). Por lo cual, el “proyecto de gobierno” dejó atrás el dilema sobre si consensuar su ajuste con el arco político o llevarlo a cabo según se consideraba “indispensable”, sacrificando viabilidad política por la “coherencia del programa” y mayor efectividad del mismo.

En efecto, López Murphy, a pesar del vendaval político que causó con su presencia y la gran cantidad de presiones, amenazas y conflictos que despertó, estuvo decidido (aún a pesar de todo) a llevar a cabo su programa de ajuste tal cual éste se diagramó. El cual terminó por ser anunciado, finalmente, dos semanas después de asumir, *el viernes 16 de marzo*.

Las consecuencias políticas que conllevó el programa económico de López Murphy fueron terribles, dado que el recorte del gasto público propuesto fue de enormes dimensiones. El mismo se postuló llevarse a cabo

en dos partes. Una primera para todo el año 2001, en la cual se incluyó una reducción de casi 2 mil millones de pesos para el presupuesto nacional y otros 2,5 mil millones más para el año siguiente. El plan de ajuste tuvo como principales blancos las áreas de salud, asistencia social, ayudas regionales, pero sobre todo al sector educativo y a las transferencias a las provincias. El ajuste se basaría en eliminar las partidas anuales de 660 millones que las Nación le giraba a las provincias para el fondo de incentivo docente, debiendo éstas, de ahora en más, financiarlo por su cuenta. Las universidades públicas, por su parte, perderían en el año 2001 361 millones de su presupuesto de 1.800 millones (el 20% de su partida), sufriendo un adicional de 541 millones el año siguiente (que representaba el 30%). Mientras que la enseñanza terciaria perdería otros 220 millones (*Clarín*, 17/03/2001). La lógica aplicada era afectar al sistema educativo –en especial el universitario, bastión histórico del radicalismo–, como forma de mostrar firmeza con el plan frente a la oposición y otros sectores perjudicados por el recorte. Es decir, según se calculó, el plan de ajuste, para tener *éxito*, debía perjudicar a *todos los grupos*, especialmente a las bases electorales de la propia Alianza, como señal de compromiso y, paradójicamente, como una ofrenda de *paz*. Como explicó el recién nombrado secretario de Hacienda Daniel Artana: “no podíamos llegar a un ajuste integral pidiéndoles un esfuerzo a los gobernadores si al mismo tiempo la Alianza no se pegaba un tiro en el pie” (Kanenguiser 2003, 159). Igualmente, según López Murphy, con este plan no se afectarían los sectores más necesitados, ya que los planes sociales no serían cortados, sino que sólo perderían “los sectores privilegiados” al eliminarse “transferencias injustas” (Peralta Ramos 2007, 349). A su vez, en su segunda etapa de aplicación –la cual se llevaría un par de días después– se planeó que se redujeran en un 30% los puestos estatales, se pusiese fin a todos los subsidios y a todas las exenciones fiscales, como propagando una nueva (y aún más amplia) *reforma del Estado* (*Clarín*, 17/03/2001). Así, se incluiría en esta *nueva reforma estatal*, privatizaciones (como la del Banco Nación, la Casa de la Moneda y Lotería Nacional), como también intentar profundizar la flexibilización laboral. De igual modo, el nuevo Secretario de Modernización, Manuel Solanet, propuso eliminar el 50% de la estructura administrativa y 88 mil empleos públicos (Dikenstein y Gené 2014, 67). La explicación general del ajuste que se hizo a la población era sencilla: los

recortes eran *la única alternativa* a la resolución de la crisis económica, sin existir otro camino, según se dijo, para resguardar la convertibilidad.

Así, una vez anunciado el ajuste, el dilema político pasó a trasladarse no ya al interior de la Alianza, sino más bien a una relación de fuerzas (pro y contra el plan), y saber si la población y el polo político opositor conformado contra el recorte tendrían suficiente poder para resistirlo. Como se planteó en un diario: “¿López Murphy tendrá suficiente apoyo político para lanzar las medidas de ajuste? Esa es la pregunta del millón” (*Página 12*, 08/03/2001). Por lo cual, el tercer dilema afectaba directamente a la totalidad del *sistema de gobernabilidad*, debilitándolo al sostener un plan ambicioso y radical. Con lo cual, se aplicaba un ajuste duro e integral a cambio de sacrificar el consenso.

De este modo, las reacciones ocurrieron de forma inmediata. El mismo día del anuncio tres ministros del gabinete nacional renunciaron a sus cargos en señal de protesta: los radicales Hugo Juri (Educación) y Federico Storani (Interior), y el frepasista Marcos Makón (Desarrollo Social). Storani se explicó “Toda mi vida defendí la educación pública. No puedo avalar este recorte. Es mi límite político” (*La Nación*, 17/03/2001), enfatizando: “Este equipo económico es muy ideológico, muy fundamentalista [...] el plan lleva a un alto nivel de conflicto social, y yo no quiero ser el encargado de la Policía Federal que ordene la represión” (*Página 12*, 17/01/2001). Por su parte, el Frepaso retiró a todos sus hombres de los puestos que aún conservaba, dejando sus respectivos cargos y secretarías Graciela Fernández Meijide, Nilda Garré, Adriana Puiggrós, Enrique Martínez y Ricardo Mitre. A su vez, el gremio docente (CTERA) anunció un paro de 48 hs., donde la titular del gremio y quién había formado parte de las filas de la Alianza a través del Frepaso, Marta Maffei, señaló: “utilizando como ariete la presión extorsiva del poder económico y del FMI, la tropa de elite de FIEL, pretende despojar a la ciudadanía del derecho a la educación, avanzando en su estrategia privatizadora” (*La Nación*, 17/03/2001). La CGT de Moyano y la CTA hicieron lo propio y decretaron un paro nacional y piquetes para el miércoles inmediato al anuncio de López Murphy. Ambos, además, declararon una huelga general para los días 5 y 6 de abril. Moyano expresó: “Tenemos la necesidad de luchar contra los mercados, que fueron los únicos beneficiados por el modelo y los que pretenden seguir haciendo sufrir al pueblo”, mientras que Víctor De Gennaro, titular de la CTA, llamó a “condenar esta situación de virtual estado de sitio de los

sectores económicos que gobiernan [el país, como] los banqueros y las empresas privatizadas” (*La Nación*, 18/03/2001).

Por su parte, todos los gobernadores, incluidos los aliancistas de la UCR, lanzaron fuertes críticas y rechazos al plan, y conformaron un “frente de gobernadores” contra el ajuste (*Clarín*, 09/03/2001). Por su parte, se posibilitó que el cada vez más dividido partido justicialista se uniera –a excepción de Menem– para criticar a López Murphy y su recorte presupuestario (*Clarín*, 17/03/2001; 18/03/2001; *La Nación*, 17/03/2001). Así, Carlos Ruckauf, gobernador peronista de Buenos Aires, declaró el día posterior al anuncio que, si no se revertía el ajuste:

...el país estalla. Sale la gente a las calles, los docentes, los gremios [...] Este es un nuevo error de apreciación que no vamos a permitir. Insisto, no se lo vamos a permitir. Ya hablé con los legisladores nacionales de la provincia para que voten en contra todo el paquete de López Murphy y el martes nos vamos a reunir con los gobernadores. Creo, por supuesto, que nuestra posición va a ser unánime [...] Menem volvió a engañar a De la Rúa. Menem le dijo que sus 40 diputados iban a votar esas leyes. (*La Nación*, 18/03/2001).

Del mismo modo, Chacho Álvarez terminó por dar su portazo definitivo de la Alianza, señalando: “Es demasiado, nos vamos” (*Página 12*, 17/01/2001). Así, se formó un frente encabezado principalmente por Álvarez y Alfonsín, apoyado por los sectores mayoritarios de sus partidos, y los que renunciaron a sus puestos en el gabinete, para señalar que no eran ellos los que se iban de la Alianza, sino que el gobierno era el que se había alejado del proyecto original.

Entonces, al concretarse un rechazo generalizado contra el nuevo paquete económico, el Gobierno quedó finalmente aislado y sin consensos, quebrando sus propias bases de apoyo. Si con su programa buscó garantizar el terreno económico, lo hizo a costa de ver destruido cualquier tipo de equilibrio político. De este modo, intentó no sólo apoyarse en el fuerte respaldo financiero ofrecido por los bancos y por parte del FMI, sino que también buscó construir nuevas alianzas políticas de manera inmediata, por ejemplo recomponiendo sus lazos con la estructura de la UCR y acelerar su acercamiento con Cavallo. Por su parte, algunos grupos igualmente insistían en ver el quiebre político como algo positivo, ya que así no sólo se aplicaría

el programa de ajuste deseado, sino que además se unificaban los criterios en el interior del gobierno. Como dijo el presidente del Banco Galicia, “Me parece que de esto puede surgir un gabinete más homogéneo y yo no subestimaría la capacidad de persuasión sobre la sociedad que eso implicaría”, mientras que, otro empresario, festejó de igual modo la ruptura política “a los enemigos es mejor tenerlos afuera que dentro del gobierno [...] esto pondría fin a la situación de permanente deliberación del gobierno” (Peralta Ramos 2007, 350)¹⁷.

Bajo este escenario, la Alianza se encontraba al borde del colapso político total. Sin embargo, la ruptura hasta aquí no era definitiva, dado en la legislatura se logró preservar la unidad, aprobando las medidas de López Murphy en el Parlamento (*Clarín*, 17/03/2001). Igualmente esto, una vez que López Murphy y su equipo anunciaron los enormes recortes presupuestarios, desde el Gobierno se vieron en la obligación de buscar ampliar las bases de apoyo y consenso para poder llevar a cabo el nuevo programa económico trazado, esperando no naufragar del todo. Uno de los puntos inmediatos sobre los cuales se buscó operar fue sumar de manera pronta a Cavallo en su ingreso al gabinete. Así, 48 hs. después de haberse anunciado el recorte presupuestario de López Murphy, se había logrado el ingreso del Cavallo al Gobierno, aunque, con el apuro, aún sin definirle un puesto fijo (*Clarín*, 17/03/2001; *La Nación*, 18/03/2001). El único arreglo pactado con éste, por lo menos hasta ése momento, fue garantizarle la entrega de poderes extraordinarios y amplios márgenes de maniobra en su accionar, buscando convertirlo en el máximo referente político del país. Por su parte, también se empezó a considerar como nueva táctica política habilitar cargos y puestos de relevancia para ampliar las bases de apoyo de la Alianza. En este sentido, se comenzó una operación para restablecer la vieja unidad de la Alianza: el retorno de los hombres del Frepaso al gabinete (*Clarín*, 19/03/2001; *La Nación*, 19/03/2001), incluido el de “Chacho” Álvarez, sobre todo, por pedido de Cavallo¹⁸, como también contemplar la

¹⁷ Ver también *La Nación* (18/03/2001) y *Clarín* (18/03/2001). Con respecto al apoyo empresarial del Grupo Productivo, debe tenerse en cuenta que estos no asistieron al anuncio de las medidas, como generalmente hacen los empresarios más grandes, en una señal de rechazo a las mismas.

¹⁸ “Coincidencias entre Cavallo y Álvarez” (*La Nación*, 19/03/2001).

posibilidad de sumar al menemismo¹⁹ y a otros sectores del PJ, divulgando la chance de formar con algunos gobernadores un co-gobierno de “unidad nacional” (*La Nación* 19/03/2001; *Clarín*, 19/03/2001) e intentando también revisar una reducción de una menor cuantía del recorte en educación primeramente previsto.

Sin embargo, aún estos desesperados intentos por parte del gobierno de recomponer la Alianza y ganar nuevos apoyos, la realidad se impuso por sí misma: López Murphy debió renunciar el *lunes 19 de marzo*, tan sólo tres días después de anunciar su feroz ajuste. Las críticas, las fuertes presiones –especialmente por parte de los gobernadores- y la falta de respaldos –aún dentro del propio radicalismo- habían dejado al Gobierno en una clara situación de aislamiento y debilidad. En la cual, todavía, no había hecho frente a la gran ola de protestas populares para los días por venir: la renuncia de López Murphy había llegado antes que los paros y protestas que éste había despertado. Porque tras los anuncios, los tiempos políticos se adelantaron y los cambios se impusieron por sí mismos, no existiendo ya posibilidad de realizar algún consenso con López Murphy. El vacío político fue demasiado grande y la presión aún peor. Por lo cual, la estrategia que López Murphy expresó debió ser dejada atrás dada la inviabilidad que representó.

VI. Conclusión. Ajuste estatal sin equilibrio político o cómo desbalancear el triángulo de Matus

A lo largo de este trabajo buscamos abordar la corta gestión de López Murphy desde la historia política como un caso de desbalance en el “triángulo de gobierno” de Matus. En el trabajo señalamos cómo se pasó, en apenas diecisiete días, de una situación de equilibrio político y consenso a otra donde la coalición Alianza estuvo a punto de colapsar totalmente, desbordada en un mar de caos y conflictos. En este sentido, vimos cuáles fueron los esquemas iniciales de funcionamiento de la Alianza, donde

¹⁹ Los condicionamientos presentados por el menemismo para otorgar su apoyo al gobierno fueron principalmente tres: el fin de lo que entendía como persecuciones políticas por parte de la justicia con respecto a sus hombres por denuncias de corrupción, concretar la dolarización para sortear la crisis e ingresar al ALCA. Ver *Clarín* (18/03/2001; 17/03/2001) y *La Nación* (18/03/2001; 19/03/2001).

Machinea funcionó como figura de consenso entre los diversos grupos y actores, apostando por un camino intermedio entre un plan económico heterodoxo y otro ortodoxo para mantener un balance político (el equilibrio del triángulo). Sin embargo, al recrudecer la situación económica al comienzo del año 2001 fue un momento especialmente fértil para introducir cambios, dada la falta de respuestas halladas. En este caso, con los cambios internos operados al interior de la Alianza (la renuncia de Álvarez por ejemplo) y la desmejora de la situación económica, hicieron que el presidente De la Rúa decidiera redefinir fuertemente los esquemas, utilizando la situación a su favor. Así, frente al dilema de mantener los acuerdos políticos y económicos que atravesaban a los diferentes grupos entre sí, optando por designar a Chrystian Colombo como nueva figura de consenso y un programa económico moderado, optó porque López Murphy fuera el nuevo ministro de economía, desbalanceando las relaciones de poder previas en tres sentidos. En primer lugar, porque prefirió hacer una apuesta individual a respetar los esquemas colegiados, en el cual los partidos políticos (UCR y Frepaso), que eran su principal base de poder hasta entonces, fueron dejados de lado, marginando tanto a Alfonsín como – especialmente- a Álvarez de cualquier decisión. En segundo lugar, porque con la designación de López Murphy se apostó a basar gran parte de la legitimidad gubernamental en el *buen funcionamiento* de ‘los mercados’ y en revertir la crisis económica de manera pronta. Es decir, más que continuar con una premisa de acción económica moderada, se adoptó una visión radical sobre lo que se consideró la verdadera causa de la crisis: la cuestión fiscal. De esta manera, al convocar a un hombre tan ortodoxamente duro como López Murphy, se consideró que el enfoque fiscalista debía ser total, acordando con el diagnóstico de los grupos económicos financieros, bancos, privatizadas, FMI, etcétera²⁰. Así, se creyó que, al atacar sin reparos la causa principal del problema, en poco tiempo volvería la confianza, se reabría el crédito y la inversión aumentaría, alejando todos los fantasmas

²⁰ Según un importante funcionario del FMI, Claudio Loser, la crisis y el colapso final de la Alianza se podrían haber evitado si López Murphy hubiera ejecutado su plan: “El 2001 fue la historia de la búsqueda de soluciones milagrosas, en lugar de las realistas que proponía, por ejemplo, López Murphy” (Tenembaun 2004, 197). Otro importante hombre del FMI, en su libro de memorias sobre el rol del organismo en la crisis argentina, opina igual (Mussa 2002, 61 y 84). Sin embargo, y en contra de estas opiniones, ver nuestra nota siguiente.

adversos. Con lo cual, De la Rúa, al trocar el apoyo partidario por el apoyo que esperaba recibir de los mercados financieros, esperó salir pronto de la crisis en una posición fortalecida, sin los condicionamientos de los principales líderes partidarios. De ese modo, se apostó al terreno económico como forma de resolver el terreno político, subordinando éste a aquél. Por último, y en tercer lugar, con este cambio, el gobierno también redefinió el escenario de juego donde pensaba triunfar, dejando de lado su inicial programa optimista, de crecimiento económico y demás promesas éticas e institucionales, para concentrarse únicamente en salir del abismo económico en que se estaba cayendo. En este sentido, si el programa de renovación que presentó originalmente la Alianza quedó así archivado, ahora no se temería acercarse a los referentes del menemismo (tanto Menem como Cavallo) y agudizar rápidamente las políticas de ajuste contra los cuales la coalición conformó su plataforma política, subordinando todo simplemente a salvar la convertibilidad. Es decir, se terminó por realizar un violento cambio en las “capacidades o dirección del gobierno”, por lo cual era imprescindible redefinir los otros dos ejes del triángulo de gobierno: la forma de llevar a cabo el nuevo plan y el sistema de gobernabilidad.

En este sentido, una vez realizados todos estos cambios, el equipo económico que asumió, frente al dilema de negociar un ajuste, moderándolo para hacerlo políticamente viable, o aplicarlo unilateralmente hasta las últimas consecuencias, decidió esto último, al doblar la apuesta, huyendo hacia adelante. Es decir, más que buscar aplicar un *programa de gobierno* de consenso, que redujera todos los conflictos y problemas que estaban estallando, optó por realizar un ajuste en el cual se afectaría tanto el gobierno, su partido, la Alianza, los sindicatos y los gobernadores del peronismo, esperando que así –al perjudicarse todos los grupos, al mismo tiempo- ninguno se quejaría, ya que “no habría privilegios para ningún sector”. De este modo, se esperó que, mientras más radical fuera el ajuste, más rápido se saldría de las incertidumbres, sufriendo todos “de una vez y para siempre”, jugando esto como carta política a su favor. Como el mismo secretario Artana explicó, “un plan políticamente viable prolongaría el estancamiento” (*La Nación*, 17/03/2001). Sin embargo, terminó de ocurrir exactamente lo contrario: la forma salvaje y sin matices en que quiso aplicarse el ajuste no complació ni detuvo a nadie, sino todo lo contrario, puesto que exacerbó a todos los grupos a la vez, permitiéndoles agruparse pronto en un polo opositor al nuevo elenco de poder. La visión ofrecida

sobre que ése ajuste era la *única forma* de detener la crisis y salvar la convertibilidad no los contuvo ni moderó. Así, la alternativa planteada se enfocó en un conflicto central en el cual ni el Gobierno ni el nuevo equipo económico estuvieron dispuestos a negociar. Más bien, se trató de una situación desbalanceada, sin ningún tipo de consenso, llevada “a todo o nada”.

Bajo este escenario, el dilema final se trasladó a la relación de fuerzas entre los dos polos enfrentados, a favor y en contra del ajuste de López Murphy. Es decir, en saber si el Gobierno podría resistir los embates contra su nuevo programa o capitularía, afectando la *gobernabilidad del sistema*. Como vimos, la cantidad de actores y grupos movilizados rápidamente contra él, dejó al Gobierno aislado y cercano al colapso, implosionando la Alianza desde adentro. Así, paradójicamente, el camino de acción que escogió De la Rúa con López Murphy para escapar del *abismo económico* lo acercó apresuradamente al *abismo político*, destruyendo todos los puentes y consensos. Por lo cual, se vio forzado a desprenderse de López Murphy tan rápido como llegó para intentar, a partir de allí, reconfigurar las alianzas de poder y subsanar los equilibrios políticos que esa estrategia había quebrado. De este modo, finalmente, terminó retrocediendo un paso para luego avanzar dos, dado que el final de López Murphy implicó ganar mayor consenso y armar un nuevo bloque de poder, esta vez encabezado por Domingo Cavallo como ‘salvador de la situación’ y figura central de una nueva coalición política²¹.

Igualmente, como corolario, la renuncia de López Murphy no logró hacer sonreír a todos los sectores: tras su salida del Gobierno el riesgo país cruzó la barrera de los 1000 puntos básicos, las reservas del Banco Central disminuyeron abruptamente y los depósitos bancarios se desplomaron, realizándose una fuerte corrida bancaria y cambiaria, donde las tasas de

²¹ No deja de ser curioso que apenas tres meses después del fracaso de López Murphy, Cavallo llevara a cabo un ajuste más agresivo todavía, no ya de 2.000 millones como el intentado por aquél, sino de 3.000 millones (¡una poda un 50% mayor!), con la ley llamada de ‘déficit cero’, donde redujo los salarios públicos un 13%. Sin embargo, a pesar de esto, este ajuste monumental logró aplicarse sin que el ministro renuncie. Esto indica dos cosas: por un lado, que el principal fallo de López Murphy fue político, sobre todo a la hora de negociar el ajuste y desbalancear así el “triángulo de gobierno”; por otro, que, al contrario de lo que afirmaban las tesis *fiscalistas* (ver nuestra nota anterior), la crisis no se solucionaría sólo con realizar recortes fiscales, por más salvajes que estos pudieran ser.

interés superaron el 50% anual (Zícari 2014a, 42). En este sentido, todos estos vaivenes, también dejarían su huella hacia el futuro para el gobierno. Como comentó la ex ministra Graciela Fernández Meijide en su libro de memorias sobre la Alianza:

Así, en el momento inicial, el presidente respaldó a su ministro [López Murphy] y el plan, pero a las pocas horas le pidió la renuncia. Creo que este episodio contribuyó más que ningún otro a dejar grabada en la opinión pública, la imagen de un presidente atravesado por las dudas, que se había enajenado de todo sostén político y que no acertaba el método para resolver la crisis (Fernández Meijide 2007, 214).

De esta manera, siguiendo a Matus, podríamos decir que, al decidir introducir un nuevo esquema de poder tras el agotamiento de la gestión Machinea, era indispensable, igualmente, mantener balanceado el “triángulo de gobierno”, aunque asignando, de nuevo modo, igual peso en los tres ejes del mismo. Sin embargo, el problema del caso analizado es que sólo se contemplaron dos ejes del mismo, la *capacidad del gobierno* –un nuevo tipo de esquema político, en el cual se trocó el apoyo de los partidos políticos por el de los mercados financieros- y su *programa de gobierno* – la radicalización de la visión fiscalista-, sin miramientos por las condiciones de recepción del ajuste. Es decir, el gobierno actuó como si no hubiera un ambiente político con múltiples actores en condiciones de intervenir, y de allí que, sin contemplar su contexto de acción, el desequilibrio político operó de tal modo que hizo imposible llevar a cabo el plan trazado, haciendo fracasar toda la estrategia, puesto que el *sistema de gobernabilidad* se vio afectado. Con lo cual, al descuidar este tercer eje, actuando como si se gobernara en el vacío político, todos los cambios quedaron bloqueados y, finalmente, abortados. Así, como indica Matus, el gobierno debería pagar un costo político en el mediano y largo plazo que terminaría por debilitarlo políticamente hacia el futuro. Por lo cual, vemos cómo las decisiones y diagnósticos políticos no fueron menores a la hora de entender la crisis 2001 en Argentina. Crisis política que continuaría un rumbo cada más complejo y agudo, y en la cual los desequilibrios políticos harían finalmente por hacer estallar todo.

Referencias

- Álvarez, Carlos y Joaquín Morales Sola. 2002. *Sin excusas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Arisó, Guillermo y Gabriel Jacobo. 2002. *El Golpe SA. La guerra de intereses que estalló en 2001*. Buenos Aires: Norma.
- Artana, Daniel; Ricardo López Murphy y Fernando Navajas. 2004. “La crisis económica argentina”. En *Crisis financieras internacionales-¿Qué rol le corresponde al gobierno?*, compilado por Daniel Artana y James Dorn. Buenos Aires: Fiel.
- Aronskind, Ricardo. 2007. *Riesgo País. La jerga financiera como mecanismo de poder*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Basualdo, Eduardo. 2006. *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bonvecchi, Alejandro. 2006. “Determinismo y contingencia en las interpretaciones políticas de la crisis argentina”. *Revista SAAP* 2 (3): 509-536.
- Brenta, Noemí. 2004. “Las propuestas de dolarización en América Latina: rol del FMI, EE.UU. y los think tanks en los años '90”. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* XIV (27): 17-47.
- Calvo, Guillermo, Alejandro Izquierdo y Ernesto Talvi. 2002. *Sudden stops, the real Exchange rate and fiscal sustainability: Argentina's lessons*. Washington: BID.
- Castellani, Ana y Mariano Szkolnik. 2011. “‘Devaluacionistas’ y ‘dolarizadores’. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la convertibilidad. Argentina 1999-2001”. *Documentos de Investigación Social* 18: 1-21.
- Dal Borgo, Guillermo. 2004. *La salida de la convertibilidad en Argentina. Expectativas autovalidadas y cambio de régimen*. Tesis de licenciatura FCE-UBA.
- Damill, Mario; Roberto Frenkel y Martín Rapetti. 2005. *La deuda argentina: historia, default y reestructuración*. Buenos Aires: Cedes.
- Dikenstein, Violeta y Mariana Gené. 2014. “De la creación de la Alianza a su vertiginosa implosión. Reconfiguraciones de los elencos políticos en tiempos de crisis”. En *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*, coordinado por Alfredo Pucciarelli. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Fernández Mejjide, Graciela. 2007. *La ilusión. El fracaso de la Alianza visto por dentro*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Francés Verlini, Ana. 2004. *¿Problemas de liquidez o problemas de solvencia? Un análisis de las causas de las corridas bancarias en Argentina durante el año 2001*. Tesis de licenciatura FCE-UBA.
- Gaggero, Alejandro y Alejandro Wainer. 2004. “Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio”. *Realidad Económica* 204: 14-41.
- Galiani, Sebastián, Daniel Heymann y Mariano Tomassi. 2003. “Expectativas frustradas: el ciclo de la convertibilidad”. *Desarrollo Económico* 169: 3-44.
- Gervasoni, Carlos. 2003. “¿Son las crisis políticas causas de las crisis financieras? Evidencias del gobierno de la Alianza (1999-2001)”. *PostData* 9: 141-178.
- González Fraga, Javier. 2003. “La convertibilidad: la causa de la crisis bancaria argentina”. En *Crisis económica y políticas públicas. Las experiencias de Rusia y Argentina*, editado por Juan Sánchez Arnau. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Heredia, Mariana. 2014. “‘No se puede pensar la muerte’. Los economistas y sus dilemas ante la crisis de la convertibilidad”. En *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*, coordinado por Alfredo Pucciarelli. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kan, Julián. 2009. “Vuelta previa al 2001. La devaluación del real de 1999 y algunas implicancias en la economía argentina”. En *Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*, compilado por Alberto Bonnet y Adrián Piva. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Kanenguiser, Martín. 2003. *La maldita herencia. Una historia de la deuda y su impacto en la economía argentina: 1976-2003*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Musacchio, Andrés. 2009. “Las oscilaciones cíclicas de la economía argentina en las últimas dos décadas”. *Problemas del desarrollo* 40 (159): 143-168.
- Mussa, Michael. 2002. *Argentina y el FMI. Del triunfo a la tragedia*. Buenos Aires: Planeta.

- Nemiña, Pablo. 2012. "Del blindaje a la intransigencia: Comportamiento del FMI durante la crisis económica argentina (2000-2001)". *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 20 (40): 219-249.
- Novaro, Marcos. 2009. *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Matus, Carlos. 1987. *Adiós, señor presidente. Planificación, antiplanificación y gobierno*. Caracas: Pomaire.
- Muruzábal, Mariano y Pablo Fajfar. 2004. "Tasas máximas y demanda precautoria de dinero en un contexto de alto riesgo macroeconómico: el caso de Argentina en 2001". En *Aspectos financieros de la crisis argentina 2001*, AA. VV. Buenos Aires: Omicron System.
- Peralta Ramos, Mónica. 2007. *La política económica argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rosnick, David y Mark Weisbrot. 2007. "¿Pronóstico político? Las desacertadas proyecciones del FMI sobre el crecimiento económico en Argentina y Venezuela". *Cuadernos del CENDES* 65: 139-157.
- Tenembaun, Ernesto. 2004. *Enemigos. Argentina y el FMI: la apasionante discusión entre un periodista y uno de los hombres clave del Fondo en los noventa*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Zicari, Julián. 2012. "La crisis orgánica de Gramsci. Lectura(s) posible(s) al calor del diciembre de 2001 argentino". Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- . 2014a. "El réquiem del uno a uno. Tres corridas bancarias y la instauración del 'corralito' en el final de la convertibilidad". *Realidad Económica* 281: 9-31.
- . 2014b. "Las elecciones legislativas del 2001. Entre el 'voto bronca' y el final del gobierno de la Alianza". *Anuario de Historia (UNR)* 26 (en prensa).
- . 2015a. "De la cooperación al enfrentamiento. Los quiebres en el movimiento piquetero argentino a partir de las asambleas nacionales del año 2001". *Revista Naveg@merica* 14 (en prensa).
- . 2015b. "Miradas sobre el colapso. Una revisión crítica de las interpretaciones económicas y sociopolíticas de la crisis argentina de 2001". (en prensa).

Fuentes periodísticas

Clarín.
La Nación.
Página 12.